



SOBRE GRITEN A LOS CUATRO VIENTOS DE OLGA DRENNEN Y ANA INÉS CASTELLI.

Por **Gabriela Pesclevi**¹

En primer lugar quiero pensar el título de este libro. No es un título digamos ni desconocido ni presuntuoso, dialoga con el conjunto de tradiciones orales porque podría integrarse a un refranero. “*Griten a los cuatro vientos*” es una frase que pregona algo que quiere volverse público. Algo que no quiere permanecer secreto. Algo que está dedicado a reconocer y reivindicar el derecho que tienen los chicos. ¡Los derechos! Lo que seguirá después, el subtítulo, las primeras hojas, dónde se cita a la Convención de los Derechos del Niño de 1989, la contratapa, todos esos escritos de “*Griten a los cuatro vientos*” quiere que todo el mundo sepa, escuche, vea, que los chicos tienen derecho.

Pareciera que en el mundo del derecho como en todos los mundos hay coexistencias de paradigmas. En el mundo mundo el que tiene un barril sin fondo Esta coexistencia da cuenta de la diversidad que somos. Confieso que este tema tan cautivante no deja de traerme dilemas de orden poético. Porque lo recurrente es... cómo contar estas cosas, las derechos que cada chico tiene ya casi sobre la década del veinte del año dosmil... Y dar cuenta de estos temas también de diversos modos- creo que es parte del desafío en el que nos fuimos adentrando estos años muchos de nosotros.

Pero volvamos al libro. En “*Griten a los cuatro vientos*” conviven versos, cuentos y una propuesta estética sobre la que dedicaré luego mi atención.

¹ Especialista en Literatura infantil y juvenil, Integrante del Grupo La Grieta de La Plata. Docente en la Facultad de Bellas Artes de la UNLP y coordinadora de numerosos talleres ligados a la literatura.



Me quedo un rato sobre los versos porque en los versos respiro algo así como incógnitas, como si Olga hubiera encontrado una clave que despierte alguna cosa elemental. Todavía no sé que es... Y mucho menos entiendo algunos versos como en "Hoy me saludaron". Eso que no entiendo bien creo que me gusta. No porque algo tenga que ser complicado, y mucho menos no entenderse me gusta. No, no. Hablo de otra cosa. Y más teniendo en cuenta que este es un libro que gritaremos a los cuatro vientos, un libro que reivindica los derechos... sino porque quién escribe dialoga con su historia, es decir, con las cosas que vienen de su pasado y que van hacia el futuro... Quien escribe desliza su manera de mirar, de cruzar lo aprendido, de expandir sus sueños. Algunos versos tienen clima de sueños, aroma a libertad... por eso voy a detenerme.

Veamos.

En los versos, en los diez versos aparecen tanto deseos como necesidades, como la posibilidad de que existan naranjas azules, la felicidad de tener una abuela, junto al eco de una canción terrible que se transforma en algo diferente.

En "Haikus del juego" dice:

*Por la mañana
la lluvia planta juegos
en las veredas.*

Me interesa el juego presentado como un haiku, porque los juegos tienen eso, como una chispa repentina pero ancestral, juego en los que aparecen algunas reglas y algunas imágenes, que de inmediato nos despiertan a la acción, Y que en la mayoría de las veces la acción es una acción -sin restarle aliento- una acción mínima.

Qué bien que el juego se dé desde temprano y que además pueda ser protagonista en las calles, en las veredas. Y que quien planta el juego pueda ser la lluvia, que viene de las nubes, porque podemos chapotear en los charcos, podemos encontrar



ramitas después de la tormenta, y ponernos a escribir rayuelas, jugar escondidas, saltar a la soga, correr.

Otro haiku. Escuchen:

*Siesta en verano.
La luz salta y oculta
Las travesuras.*

¿A qué chico le gusta dormir la siesta? Puede haberlos, sin duda. Pero la cuestión es jugar. Jugar y jugar y jugar. Y a veces jugar sin hacer ruido porque el abuelo se despierta. O la tía se acostó un ratito a descansar... (a veces, durante la siesta, hay chicos que caminan junto a su papá en un carro juntando...).

Y el último de los haikus:

*Caen las sombras
Mientras juega, la noche
deletrea estrellas.*

Se trata de jugar hasta en el último momento del día.

Contar ovejas para dormirse tal vez se haya vuelto gris y monótono.

Sobre todo monótono pero a ver quién se ríe primero o deletrear estrellas parece algo más sugerente...

Y cómo sería deletrear estrellas... probemos?

A de árbol

N de nieve

T de tía

A de Aurelia

R de Río

E de estrella

S de sol.



¿?

Misterio. Eso que produce un verso, la palabra corriendo cuando el verso llega al cora...

En la propuesta de *“Griten a los cuatro vientos”* hay animales. ¡¡¡No podían faltar!!! Y los animales personificados de los cuentos que contrapuntean los poemas de Olga reproducen estados que no desconocemos.

¿Qué pasa cuándo alguien durante mucho tiempo está postergado?

¿Qué pasa cuándo alguien no tiene dónde vivir?

¿Quién dijo que los chicos no pueden opinar?

Cuando llegué... a *“Tengo sueños de Madera”* y a *“Palabras de colores”* no pude menos que tener presente a Gianni Rodari. Gianni Rodari adscribiría sin duda a una teoría de la amistad universal.

Los que nos dedicamos a la literatura y quiénes leemos cuentos para chicos, nos azoramos de las antenas de ¿¿?? O el color de la mantis religiosa supongo que podemos entender que el territorio de la lengua nunca es negro o marrón sino que cambia de colores como la lengua de Nara del color de la zanahoria o la de Omar, por completo amarilla y que esas lenguas que portan raíces tan distintas y pigmentos de tan diverso origen puedan igualmente atravesar esa zona de añoranzas, de risas, de fantaseo, y de complicidad que es la amistad.

Miro los dibujos de Ana Inés. Los aprecio –no sólo porque ella es tan querible– podría decir una amiga, sino porque la totalidad del libro que ha realizado a partir de los textos de Olga Drennen es del orden del cuidado y la dedicación.

En una lista de diez imágenes y aquí concluyo esta breve exposición, detallo algunos elementos que me parecen notables del trabajo de Ana Inés.



- 1) *Gritar a los vientos* para Ana Inés es como correr. Correr para contarlo, correr y reír por un arco iris con hojas, lunares y ganas.
- 2) El uso de los colores en la totalidad del libro es un uso inteligente. Promueve estados, va del amarillo al rojo al verde al gris a los violetas para retornar al amarillo y volver al arco iris.
- 3) El follaje de la página doble traduce el estado de Yolanda Cu a quién mandaron a dormir.
- 4) Cuando alguien no tiene nombre es como si no tuviera cuerpo. Es como si algo faltara. Ana caló sobre el papel dejando un vacío, mostrando al “pequeño sin nombre” “Nadie”. En la hoja todo parece sombrío. Incluso los lunares se volvieron negros. Cuando *Nadie* encuentra un nombre en el lado izquierdo de su torso lleva una manzana con miel.
- 5) El collage juega con lo geométrico, con los planos de la hoja que producen movimiento.
- 6) Hay desconcierto en el restaurante. Porque hay pequeños que corren peligro con todas esas manchas ese humo el masacote de una batalla recién concluida y los pequeñines dando vueltas. Hay tristeza en las arvejas, en las aceitunas, cansancio en los ajos y en los maníes. Y deja explícito Ana esta cosa de la fuerza del más grande (¡ese pepino rayado!) sobre el pequeño.
- 7) La veo a Ana jugar con una palabra. Puede ser la palabra Cancán y crearle a Cancán una atmósfera de sueño.
- 8) Olga quiere una casa sencilla: la que tenga un comedor, donde haya pan, agua, calor. Ana muestra una ventana. En el comedor hay una lámpara y una mesa tendida.



9) Los caballos corren, quieren marchar, quieren ir por más. ¡Qué lindos Anita Inés!

Gracias por la invitación. Por la apuesta a los cruces y al intercambio.
Gracias.

Los versos portan un número del uno al diez porque son, la compañía, el diálogo, por llamarlo de alguna manera de los diez principios fundamentales de la Declaración de los Derechos del Niño.

Hay un contrapunto entre los versos y los cuentos. Diez versos contrapunteados con diez relatos. Así está organizado el libro.